Medicina General

ORIGINAL

Actitudes de los escolares hacia enfermos de sida

M. D. Castillo Sánchez, B. Gil Extremera, J. A. Naranjo Rodríguez, M. T. León Espinosa de los Monteros

Introducción: En principio, los sentimientos hacia el sida fueron de rechazo y llevaron al aislamiento de estos enfermos; no obstante, se ha ido produciendo en los últimos años un cambio positivo pero, conscientes de que la integración no es total, nos interesaba conocer qué piensan y sienten los jóvenes de nuestra comunidad en relación con este tema.
Objetivos: Conocer las actitudes de los alumnos hacia los enfermos y portadores de VIH. Saber si las actitudes hacia el sida se modifican en relación con otras variables. Analizar si existen diferencias significativas en las actitudes de nuestros escolares con las del resto del país.
Diseño: El estudio es de tipo descriptivo, cualitativo y, en menor medida, ordinal y cuantitativo.
Material y métodos: El estudio se ha realizado en una comarca de la provincia de Granada en 16 centros escolares. En los alumnos de 6º, 8º de EGB y 2º de BUP y FP o 4º de ESO. N=611.
Se han medido las actitudes hacia portadores y enfermos de VIH, a través de un cuestionario; se ha realizado análisis de frecuencias, medias, Chi-cuadrado y T de Student, etc.
Resultados: El 34,4% y el 23,4% dicen estar totalmente en desacuerdo y en desacuerdo, respectivamente, con el supuesto de que "los enfermos de sida deberían vivir apartados del resto de la población". La actitud integradora sube ligeramente si la persona enferma es un amigo. Así un 69,7% visitaría a un amigo enfermo.
No hemos hallado diferencias estadísticamente significativas por sexos, aunque sí por cursos y edad, en las actitudes frente al sida.
Discusión: Hemos hallado que los alumnos presentan actitudes ligeramente integradoras; son algo distintas las proporciones de nuestro estudio y el de ámbito nacional. Así, nosotros hemos encontrado que el 57,8% de los escolares están en total desacuerdo y en desacuerdo con que los enfermos de sida vivan apartados del resto de la población, porcentaje que sube hasta un 72% en el estudio nacional.
Presentan actitud definidamente integradora casi la mitad (48,9%) de los jóvenes; está en una situación intermedia, ni marginadora ni integradora, un 17,3% y un 33,8% presenta actitudes marginadoras hacia las personas portadoras y enfermas de sida.
Conclusiones: Sólo la mitad de los alumnos muestra una actitud integradora con los portadores y enfermos de sida. Este porcentaje se incrementa notablemente conforme aumenta el nivel de conocimientos el curso del alumno; es superior también en los jóvenes cuyos núcleos de población tienen mayor número de habitantes, así como en el estudio nacional.

INTRODUCCIÓN

El sida presenta una serie de peculiaridades sociológicas singulares, hasta tal punto que –como la lepra, la tuberculosis o el cáncer– han pasado a ser una enfermedad mítica (1).

El que el sida en su inicio afectase preferentemente a jóvenes varones de 20-40 años, que su gravedad fuese puesta de manifiesto por las manifestaciones clínicas y por la elevada mortalidad, la ausencia de medidas terapéuticas eficaces, el no disponer de una vacuna efectiva y el que afectase a determinados grupos de riesgo, acabaron por dar al sida un halo de temor y misterio (1). Debido a esto fueron surgiendo en la sociedad sentimientos de rechazo hacia los portadores y enfermos de VIH que, en principio, llevaron al aislamiento de estos enfermos, incluso encerrándose

en un ghetto, lo que ocasionó que determinadas asociaciones y organizaciones proporcionaran ayuda económica, sanitaria, psicológica, legal, etc., defendiendo también los derechos de estos enfermos y exigiendo para ellos una plena integración familiar, escolar, laboral y social.

Los niños y adolescentes no quedan al margen de esta problemática, ya que como portadores y enfermos sufren la marginación social. Hasta hace pocos años se han producido desagradables incidentes en nuestro país con la escolarización de estos niños; los poderes públicos, responsables políticos, médicos y educadores una actitud activa para asegurar la escolarización normal y no traumática de estos niños y se crearon comisiones de sida infantil, que elaboraron estrategias para conseguir la integración social de estos niños en guarderías, escuelas, etc. (2). Por otra parte, los niños y jóvenes sanos participan también activamente en la integración o rechazo hacia los enfermos: se observa cómo aumenta la solidaridad de adultos y jóvenes con estos enfermos a medida que se incrementan los conocimiento sobre esta patología.

Sabemos que, en nuestra sociedad, se han ido produciendo en los últimos años cambios positivos hacia estos enfermos pero, conscientes de que la integración no es total, nos interesaba conocer qué piensan y sienten los jóvenes de nuestra comunidad en relación con este tema. Por ello nos planteamos la realización de este estudio, que pretende conocer las actitudes de los jóvenes escolares hacia esta cuestión.

OBJETIVOS

– Conocer las actitudes de los alumnos hacia los enfermos y portadores de VIH.

– Saber si las actitudes hacia el sida se modifican en relación con variables como la edad, sexo, tipo de población, nivel educativo, hábitos de estudio y rendimiento escolar, uso de multimedia, percepción del estado de salud, etc.

– Analizar si existen diferencias significativas en las actitudes de nuestros escolares con las de los del resto del país (Estudio de las Conductas de los Escolares Españoles, 1990).

DISEÑO

El estudio es de tipo descriptivo, fundamentalmente cualitativo y, en menor medida, ordinal y cuantitativo.

MATERIAL Y MÉTODOS

El estudio se ha realizado en una comarca de la provincia de Granada en 16 centros escolares. Han sido objeto de este estudio todos los alumnos (611) de 6º, 8º de Enseñanza General Básica (EGB) y 2º de Bachiller Unificado Polivalente (BUP) y Formación Profesional (FP) o 4º de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). N=611.

Se han medido las actitudes hacia portadores y enfermos de VIH, a través de un cuestionario y se han realizado análisis de frecuencias, medias, Chi-cuadrado y T de Student, etc.

RESULTADOS

Las actitudes hacia los portadores y enfermos de sida han sido medidas mediante cinco items, en los cuales los alumnos se podían situar desde las posturas más extremas de total conformidad o disconformidad, a la más intermedia de indefinición respecto a esta cuestión (tabla I). En general, los alumnos muestran actitudes ligeramente integradoras. Así el 34,4% y el 23,4% dice estar totalmente en desacuerdo y en desacuerdo, respectivamente, con el supuesto de que "los enfermos de sida deberían vivir apartados del resto de la población" y hasta un 23,2% se muestra indeciso (fig.1). A la pregunta de si "asistiría a clase con un compañero portador del virus del sida" el 38,6% y el 18,3% está totalmente de acuerdo y de acuerdo, respectivamente, un 27,2% no sabe y un 15,9% manifiesta su disconformidad al respecto. La actitud integradora sube ligeramente si la persona enferma es un amigo. Así, un 69,7% visitaría a un amigo enfermo de sida, un 21,7% duda y son sólo un 8,5% de los alumnos el que no visitaría a un amigo en estas circunstancias, (fig. 2). Las actitudes menos integradoras las encontramos cuando contestan a la pregunta de "no me importa que haya gente que haya cogido el sida, porque ellos tienen la culpa", el 30,7% no sabe qué opinar, un 22,9% está totalmente de acuerdo y un 17,1% y 19,2% en desacuerdo y totalmente en desacuerdo con esta aseveración.

Los alumnos no parecen ser muy conscientes

de la transcendencia y magnitud del problema del SIDA, ya que un 41,3% opina que se ha exagerado el peligro, un 36,4% no lo sabe y sólo un 22,3% piensa que no se ha exagerado el peligro de esta enfermedad.

No hemos hallado diferencias estadísticamente significativas por sexos en las actitudes frente al SIDA, salvo en la pregunta "se ha exagerado el peligro del SIDA"; lo afirma el 31,8% de los chicos frente al 21,2% de las chicas.

Hemos encontrado diferencias por cursos y edad (fig. 3) en las actitudes de los alumnos sobre sida. La tendencia es hacia una actitud más positiva, natural e integradora en los alumnos de 2º de BUP, seguidos unas veces por los de 4º de ESO y otras de los de 8º de EGB y, en último lugar, están los de 6º de EGB. Al preguntar a los alumnos "si la gente con el virus del SIDA debería vivir apartada del resto de la población", el 62,5% de los alumnos de 2º de BUP está en desacuerdo; desciende a un 37,6% y 32,6 en los alumnos de 8º y 4º de ESO y hasta un 15,5% para los alumnos de 6º de EGB ($p<0,001$). Al preguntarles si asistirían a clase con un compañero portador del virus del SIDA, los alumnos de 2º de BUP eligen la opción más positiva, con un 53,2%; desciende esta proporción a un 52,2%, 42,3% y 22,8% en los alumnos de 4º de ESO, 8º y 6º de EGB respectivamente ($p<0,001$). De forma similar, y con la misma significación estadística ($p<0,001$), los alumnos de los distintos niveles educativos manifiestan que estarían totalmente de acuerdo en visitar a un amigo que tuviera SIDA, en las siguientes proporciones: 37,5% (6º de EGB), 53,7% (8º de EGB), 39,1% (4º de ESO) y un 68,8% (2º de BUP). Con $p<0,05$ hallamos también diferencias por cursos en la opinión de los alumnos a la pregunta "no me importa que haya gente que haya cogido el sida porque

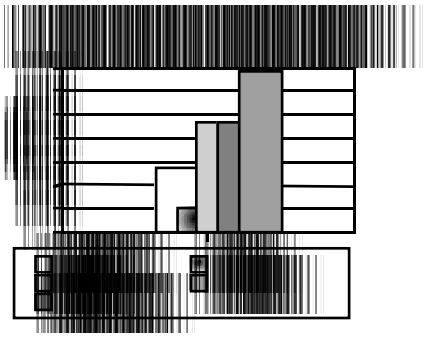

Fig. 1. Actitudes hacia el sida.

ellos tienen la culpa"; está más o menos en desacuerdo el 50,8% de los alumnos de 2º de BUP, seguido de los de 4º de ESO con un 39,2%, los de 8º de EGB con un 36,5% y el 26,6% de los de 6º de EGB.

En el análisis de las actitudes de los alumnos hacia el SIDA, según el lugar de residencia de éstos, hemos encontrado diferencias en las siguientes variables: "la gente con el virus del sida debería vivir apartada del resto de la población", con la que un 47% de los alumnos de poblaciones de 10.000-50.000, está en total desacuerdo y, por tanto, tiene una actitud más integradora, frente a un 29,9% y 24,6% de los de poblaciones de menos de 10.000 habitantes y los de ámbito rural ($p<0,005$). También en la variable "yo asistiría a clase con un compañero portador del virus del sida", observamos diferencias en la actitud de los alumnos según el número de habitantes de su localidad de residencia, con $p<0,05$; aquí el 52,6% de los escolares de poblaciones de 10.000-50.000 estaría totalmente de acuerdo y, por tanto, tiene una actitud más integradora que los del campo (38,2%) y los de poblaciones < 10.000 habitantes, con respecto a la respuesta menos integradora, la de estar en total desacuerdo con el supuesto

TABLA I

Escala de actitudes hacia el sida

	Total acuerdo	Acuerdo	No sé	Desacuerdo	Total desac.	Total
La gente con sida debería vivir apartada	13,9%	5,0%	23,2%	23,4%	34,4%	100,0%
Asistiría a clase con un compañero portador	38,6%	18,3%	27,2%	7,2%	8,7%	100,0%
Se ha exagerado el peligro del sida	26,3%	15,0%	36,4%	9,1%	13,2%	100,0%
Visitaría a un amigo que tuviera sida	50,0%	19,7%	21,7%	3,4%	5,1%	100,0%
Los que han cogido el sida tienen la culpa	22,9%	10,2%	30,7%	17,1%	19,2%	100,0%

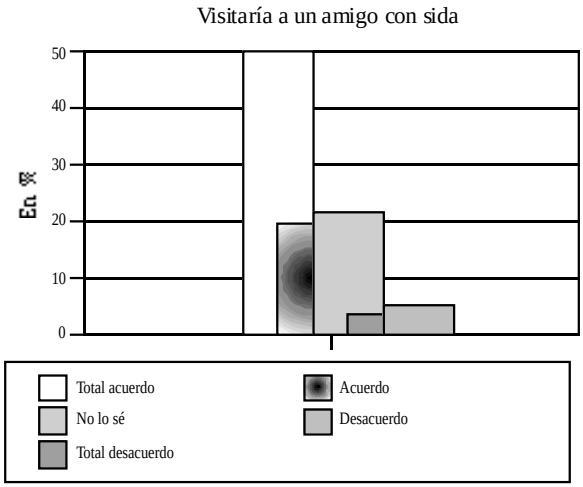

Fig. 2. Actitudes hacia el sida.

anterior, los pertenecientes al mundo rural en un 13,2%, frente a un 6,3% y 6% de los de poblaciones <10.000 y 10.00-50.000 respectivamente.

Otra de las cuestiones en las que sigue habiendo diferencias según lugar de residencia es en la opinión que tienen los escolares acerca de si se ha exagerado el peligro del sida. Con p<0,05, encontramos que está en total desacuerdo el 22,4% de los escolares cuya población es de 10.000-50.000 habitantes, frente a un 13,4% y 7,2% de los de <10.000 habitantes y los del campo, respectivamente.

En la distribución de las actitudes de los jóvenes hacia los portadores y enfermos de sida en relación con el uso de multimedia, hábitos de estudio, rendimiento escolar y hábitos de descanso, no hemos hallado ninguna diferencia estadísticamente significativa. Se han encontrado diferencias en el ítem referente a que la gente con el virus del sida debería vivir apartada del resto de la población en relación con el grado de felicidad sentida por los alumnos; la actitud es más negativa entre los jóvenes que se consideran felices, pues de los que están totalmente de acuerdo con este supuesto el 59,2% y el 34,2% se considera muy feliz o feliz, mientras que el 3,9% y 2,6% no es feliz o nada feliz, (p<0,05).

Con los ítems de actitudes también hemos querido evaluar los porcentajes y medias de alumnos que muestran actitudes integradoras o discriminatorias hacia estos enfermos. Hemos analizado primero uno a uno los ítems separadamente y después de forma conjunta, para lo que hemos tenido que volver a codificar en sólo dos posibilidades: integradora y discriminatoria; hemos obtenido los resultados que aparecen en la tabla II. El ítem que obtiene un porcentaje más alto de alumnos con respuesta integradora es el que hace referencia a si visitaría a un amigo si tuviera sida: el 69,7% de los alumnos sí lo haría, le sigue en frecuencia el de si la gente con sida debería vivir apartada del resto de la población, donde el 57,8% opina que no; respuesta tímidamente integradora también encontramos en si asistirían a clase con un compañero portador del virus de sida, a lo que contesta el 56,9% que sí lo harían, en cambio hemos encontrado una actitud discriminatoria en el ítem de no me importa que haya gente que ha cogido el sida porque ellos tienen la culpa", en lo que el 63,7% de los alumnos estarían de acuerdo. Al evaluar de forma conjunta estos 4 ítems nos encontramos con que la media de alumnos que muestran una conducta integradora es de 2,22%, con una desviación típica de 1,38; tiene una actitud claramente integradora el 48,9% de los jóvenes; está en una situación intermedia ni integradora ni discriminatoria un 17,3%, y un 33,8% presenta actitudes discriminatorias hacia los portadores y enfermos de sida.

Al cruzar nuevamente estas variables de actitudes hacia el sida con el sexo, curso, uso de multimedia, lugar de residencia, etc., sólo hemos hallado diferencias significativas para el caso del nivel educativo, de forma que la actitud más integradora la presentan los alumnos de 2º de BUP con un 76% de ellos con actitudes claramente integradoras, seguidos de los de 8º de EGB (64,3%), de los de 4º de ESO (56,5%) y, en último lugar, 6º de EGB, que sólo tendrían respuestas integradoras en el 25,1% de los casos.

DISCUSIÓN

Tanto en nuestro estudio como en el nacional hemos hallado que los alumnos presentan actitudes ligeramente integradoras; son algo distintas las proporciones de nuestro estudio y las del de ámbito nacional en el análisis pormenorizado ítem a ítem. Así nosotros hemos encontrado que el 57,8% de los escolares está en total desacuerdo y en desacuerdo con que los enfermos de sida vivan apartados del resto de la población, porcentaje que sube hasta un 72% en el estudio nacional (3); un 56,9% está totalmente de acuerdo y de acuerdo en que asistiría a clase con un compañero portador del virus del sida en nuestro estudio, lo que se eleva a un 62% en el

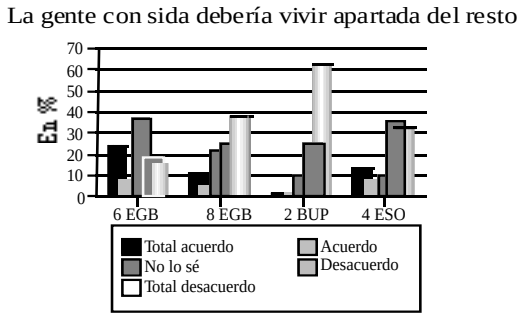

Fig. 3. Actitudes hacia sida según N. Educativo

TABLA II

Actitudes hacia el sida

	Integradores	Marginadores	Total
La gente con sida debería vivir apartada	57,8%	42,2%	100,0%
Asistiría a clase con un compañero portador	56,9%	43,1%	100,0%
Visitaría a un amigo que tuviera sida	69,7%	30,3%	100,0%
Los que han cogido el sida tienen la culpa	36,3%	63,7%	100,0%

nacional. Una actitud más integradora se desprende del ítem sobre si visitaría a un amigo si él o ella tuviera sida, con lo que el 69,7% y el 79% está de acuerdo o totalmente de acuerdo en nuestro estudio y en el nacional, respectivamente. Al evaluar conjuntamente estos 4 ítems nos encontramos que la media de jóvenes que muestran una conducta integradora es de 2,22%, con una actitud definidamente integradora casi la mitad (48,9%) de los jóvenes; está en una situación intermedia, ni marginadora ni integradora, un 17,3%, y un 33,8% presenta actitudes marginadoras hacia las personas portadoras y enfermas de sida.

Parece que los alumnos no conocen la transcendencia, gravedad y magnitud del sida, pues un 38% de los que formaron parte del estudio nacional (3) y un 41,3% del nuestro opina que se ha exagerado sobre el peligro del sida.

Mientras que nosotros no hemos hallado diferencias en las actitudes de chicos y chicas frente a portadores y enfermos de sida, Mendoza (4) en su estudio halló que las chicas en general tenían una actitud más integradora que los chicos.

Atendiendo al curso/edad y hábitat de los alumnos, se han hallado diferencias significativas en algunos ítems, de forma que los alumnos de 2º de BUP son los más integradores, seguidos por los de 4º de ESO y en algunos ítems 8º de EGB. La actitud más marginadora la presentan los alumnos de 6º de EGB. Parece que a mayor nivel de conocimientos (que se da también en 2º de BUP) mayor actitud integradora. En relación con el número de habitantes, son los jóvenes que viven en poblaciones de 10-50.000 habitantes los que presentan una actitud más integradora.

Los porcentajes más altos a nivel nacional pueden ser debidos a que en este estudio se recogen las actitudes de alumnos de cursos superiores a 2ª de BUP, y de poblaciones de más de 50.000 habitantes, y hemos podido comprobar cómo a mayor edad, curso del alumno y mayor número de habitantes de la población en la que viven, la actitud integradora es mayor.

No hay diferencias de actitudes atendiendo a las variables de uso de multimedia, hábitos de estudio, percepción de salud, con la excepción de que los jóvenes que se consideran felices son los que en mayor proporción opinan que la gente con el virus del sida debería vivir apartada del resto de la población.

Los alumnos son menos marginadores si el enfermo de sida es un amigo. Hemos encontrado una actitud mucho más negativa en la pregunta que dice: "no me importa que haya gente que haya cogido el sida porque ellos tienen la culpa". Pensamos que al ser una pregunta de doble negación (en el enunciado y en la respuesta), le confiere cierto grado de dificultad y eso haya podido influir en el aumento de número de respuestas dudosas y discriminatorias con respecto al resto de los ítems de actitudes.

Las diferencias de actitudes halladas entre el estudio nacional y el nuestro parecen más atribuibles a la edad, nivel educativo y hábitat que a otras causas, ya que el estudio nacional incluía también alumnos de 3º de BUP y COU, así como habitantes de ciudades superiores a 50.000 habitantes y ya hemos comentado cómo son los alumnos de cursos superiores y ciudades de mayor número de habitantes los que presentan actitudes más positivas.

CONCLUSIONES

Sólo la mitad de los alumnos muestra una actitud integradora con los portadores y enfermos de si-

da. Este porcentaje se incrementa notablemente conforme aumenta el nivel de conocimientos y el curso del alumno; es superior también en los jóvenes cuyos núcleos de población tienen mayor número de habitantes, como en el estudio nacional.

BIBLIOGRAFÍA

1. Delgado A. Manual SIDA. Aspectos médicos y Sociales. OMC IDEPSA. Madrid 1988.

2. Delgado A. Manual SIDA. Guía práctica para el médico general. OMC IDEPSA. Madrid 1993.

3. Mendoza R, Sagüera M. Los Escolares y la Salud. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid 1991.

4. Mendoza R, Blanco J, Martín P, Morales E, Ruiz J, Sagüera M R, Batista J M. Los escolares y la salud: estudio de los hábitos de los escolares en relación con la salud. Ministerio de Sanidad y Consumo (Delegación de Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas). Madrid 1987.

5. Arredondo C, Coronado A, de la Fuente M, Luengo S. Actitudes sociales ante el sida. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid 1990.

6. Bayés R. sida y psicología. Martínez Roca. Barcelona 1995.

7. Gobierno de Navarra. Información básica sobre el sida dirigida a comunidades escolares. Departamento de Salud. 1991.

8.- JANO. Medicina y humanidades. 1986, 729 (30). Monografía especial sida.

9. Ministerio de Educación y Ciencia, Ministerio de Sanidad y Consumo. El sida y su prevención en los centros escolares. Madrid.

10. Ordoñana J R, Gutiérrez J. Sida y adolescencia. Consejería de Sanidad. Murcia 1991.

11. Páez D, San Juan C, et al. Sida: imagen y prevención. Ed. Fundamentos. Madrid 1991.

12. Rotheram-Borus M, Mahler K, Rosario M. AIDS prevention with adolescents, AIDS education and Prevention. 1995; 7 (3):320-336.